

**XIV Congreso Internacional AHILA. Europa-América,
Paralelismos En la distancia**

Simposio 7: “Grupos y Sociedades en movimiento. La conformación y visión de y sobre los Estados Nacionales, 1750-1950”.

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Universitat Jaume I, Castellón.
Castellón, 21-23 de septiembre de 2005

El pasado mes de septiembre de 2005 se celebró en la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la Universitat Jaume I, de Castellón, España, el XIV Congreso Internacional de la Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos (AHILA). En esta ocasión la temática del encuentro giró en torno al estudio de las convergencias, divergencias, paralelismos y especificidades que en el desarrollo de los procesos históricos se han ido afirmando en Europa y América Latina. En este sentido, más de treinta simposios reflexionaron sobre el difícil proceso de formación de los nuevos estados independientes y su conformación dentro de una economía progresivamente dependiente, así como las contradicciones que este tipo de crecimiento económico y social provocaron durante el siglo XX.

Los días 21, 22 y 23 se desarrolló el Simposio: “*Grupos y Sociedades en movimiento. La conformación y visión de y sobre los Estados Nacionales, 1750-1950*”, coordinado por la doctora Romana Falcón, del Colegio de México, Raymond Buve de la Universidad de Leiden y Antonio Escobar Ohmstede del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, (CIESAS). Durante el transcurso del mismo, se discutieron las investigaciones de más de veinte especialistas de América y Europa abocados al análisis del conflictivo y contradictorio proceso de la formación de los Estados Nacionales durante la segunda mitad del largo siglo XIX.

Los enfoques presentados giraron en torno a una visión del Estado como un espacio de negociación entre los grupos sociales que no necesariamente estaban identificados con los gobernantes, su maquinaria burocrática, su ideología y sus obras, en un intento de focalizar el interés en las relaciones sociales del poder. Los investigadores participantes en la reunión, reflexionaron —desde diversas disciplinas como la historia, etnografía, antropología y ciencia política— sobre las contribuciones de los grupos

denominados “sectores subalternos” que, durante años, fueron considerados por la historiografía como marginales a la formación y consolidación de los Estados nacionales.

Entre la veintena de trabajos presentados destacamos algunos, como por ejemplo el de Isabel Monroy y Tomas Calvillo (El Colegio de San Luis, México), quienes analizaron las múltiples estrategias utilizadas por los diversos grupos regionales que sostuvieron el concepto de un México independiente. En “*La construcción del Estado Nacional en México desde una región, 1824-1930*” y, través de los discursos y de la revalorización de las epopeyas del pasado histórico, Monroy y Calvillo mostraron la forma en que la clase política mexicana dibujó las coordenadas culturales necesarias para promover y provocar sentimientos de identidad y nacionalidad comunes. La exaltación de ese pasado *mitológico* fue el nexo que unió y a la vez justificó los planes y rebeliones de los grupos políticamente dominantes. Si bien el lugar de convergencia fue la ciudad de México, eje histórico y referente principal para las diferentes regiones del país, la construcción nacional se desplegó a través de una tensión permanente entre las estrategias de las regiones y la de los representantes del gobierno general. Los autores reflexionaron sobre las disputas generadas en San Luis Potosí para definir sus espacios de influencia, por defender sus intereses y por buscar una relación equitativa con el poder central, todo ello en un extenso periodo histórico comprendido entre 1824 y 1934.

En la misma línea interpretativa que enfoca el estudio de la construcción del Estado-nación desde una región, Víctor Orozco de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, analizó el proceso de conformación de la identidad nacional bajo la perspectiva de la historia local. El objetivo de la ponencia apuntó a rescatar las manifestaciones generadas en el estado de Chihuahua al movimiento de construcción de la nación y del Estado mexicano. En su propuesta: “*La formación del Estado-nación en México desde las regiones. El caso del estado de Chihuahua*”, el autor definió e identificó las fuerzas sociales que operaron en favor de la integración estatal y las que obraron en sentido contrario. Para ello, examinó la posición de los cabildos municipales, entre 1812 y 1820, en el marco establecido por la constitución gaditana.

Por su parte, Antonio Escobar Ohmstede (CIESAS), en “*Los pueblos indios y su participación en los estados-nación latinoamericanos en siglo XIX*”, trató los momentos de pugna de los pueblos indígenas en la conformación del Estado-nación en los casos de México, Guatemala, Bolivia y

Perú. Al mismo tiempo, confrontó las estrategias elaboradas por los grupos de poder de los distintos países para neutralizar las propuestas de las comunidades indígenas. Entre ellas, analizó las propuestas de homogeneización racial, las de exterminio, y otras que contemplaban la igualdad jurídica, la ciudadanización y la repartición de tierras comunales o la desaparición del tributo indio para mantener la hacienda pública. Escobar Ohmstede, mostró de una forma general y acabada las diferentes formas que adoptaron las poblaciones indias para resistir a las políticas liberales, homogeneizantes e individualistas de los Estados-nación en América.

Los trabajos de Ariadna Acevedo Rodrigo (Universidad de Tamaulipas, México), Marta Casás y Teresa García Giradles (Universidad Autónoma de Madrid), Ingrid de Jong (Universidad de Buenos Aires), y de Leticia Reina del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México, enfocaron el tema de la construcción del Estado-nación en México y Guatemala desde la perspectiva de los pueblos indígenas y sus formas de gobierno. En el caso de Acevedo Rodrigo, la investigadora presentó tres ejemplos en los que las formas de organización indígenas en México contribuyeron a la construcción estatal siguiendo la articulación con la legislación liberal y las prácticas políticas de los municipios y cabeceras de distrito: 1) el cobro del impuesto de capitación, 2) la realización de trabajo no remunerado para obras públicas y 3) la formación de cuerpos filarmónicos para participar en las fiestas cívicas.

Para el caso de Guatemala, Casás y García recogieron los debates producidos en la prensa guatemalteca de un grupo de intelectuales de dos corrientes de pensamiento opuestas: el positivismo racial decimonónico y el espiritualismo regeneracionista. Ambas propuestas de la elite intelectual rivalizaban por la hegemonía política y utilizaban el tema indígena y la nación para enfrentarse y capitalizar el interés nacional. Por su parte, Leticia Reina analizó la relación metodológica existente entre el concepto de indio y nación en México, desde el abordaje que propuso de las ciencias sociales durante la segunda mitad del siglo XX. El trabajo se realizó rastreando las aproximaciones realizadas desde la antropología y la sociología, en las que se evidenciaban una nueva preocupación por el estudio del indio y la nación.

Ingrid de Jong, de la Universidad de Buenos Aires, examinó la emergencia de nuevas representaciones de identidad y las expectativas de incorporación a la sociedad nacional de los “indios amigos” durante el período que abarcó la unificación política del estado argentino y la Conquista del

Desierto. La ponencia atendió, especialmente a las políticas oscilantes desarrolladas por el estado argentino que iban desde la formulación de proyectos de integración de los indios amigos como ciudadanos y productores, y una política ofensiva de fronteras que más tarde desembocaría en las campañas de exterminio indígena y ocupación territorial.

En este simposio Mark Thurner, presentó su último libro: *Sebastián Lorente: Escritos fundacionales de historia peruana*, Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 2005. En la exposición, el autor explicó las motivaciones que o empujaron a redescubrir un intelectual peruano olvidado, como Sebastián Lorente que narró la historia fundacional de la nación, como gesto civilizador del pueblo, desde sus primitivos orígenes, hasta su destino providencial de nación peruana. El libro ahonda en el ¿por qué, cómo, y para quién? escribió Lorente su historia de la civilización peruana; en este sentido, el investigador propuso volver sobre lo que «la edad de las revoluciones» republicana y liberal significó para la ciencia poética de la historia en América. A lo largo de su presentación, Thurner remarcó que la obra de Sebastián Lorente, vista como “narrativa maestra” de la historia peruana, fue fundacional y fundamental para la comprensión crítica de la invención republicana y postcolonial de la historia nacional de Perú. Al mismo tiempo, destacó que Lorente fundó una visión sintética y genealógica de la nación como ser histórico, y lo hizo más de medio siglo antes que Jorge Basadre. Por último, Thurner aseveró que Lorente fue el primer autor contemporáneo de la idea de nación como la perpetua historia total del “ser” peruano.

Raymond Buve, en un minucioso estudio reconstruyó la interpretación que los pueblos rurales de Tlaxcala hicieron de la “imposición” de los ayuntamientos constitucionales y de la ciudadanía política, durante 1812 y 1867. Buve cuestionó la teoría de la “fría indiferencia” con que los pueblos recibieron estos cambios político-institucionales. Para ello, siguió un análisis vinculado al concepto de “economía moral” de seguridad y sostén, con las instituciones y jerarquías locales. Idéntica perspectiva de análisis siguió Romana Falcón en “*Disputas plebeyas. Rebeldía y descontento frente al Estado nacional. El valle de México en la segunda mitad del XIX*”. En esta oportunidad, la investigadora mexicana tomó como fuente privilegiada para su estudio los documentos de origen popular que legaron los insurrectos y descontentos con el proceso de construcción del Estado en México. La autora intentó redescubrir “la voz de los de abajo” que aparecían en los documentos generados en las rebeliones sociales, así como las acciones de

CRÓNICAS

quienes negociaron, cuestionaron y rechazaron la forma en que la nación se fue configurando.

En la discusión final, se profundizó acerca de la pluralidad de enfoques y ópticas presentados en torno a la conformación de los Estados nacionales. En los que, como se ha explicado antes, algunos privilegiaron el aspecto político, otros los culturales o económicos; sin embargo, todos ellos recuperaron las propuestas, proyectos y visiones de los diversos grupos del “fondo de la pirámide social”, que supuestamente estaban fuera de los escenarios y las acciones adecuadas para proponer o construir un Estado-nación. Fueron tres días de intenso debate en los que se reflexionó acerca de las continuidades y rupturas de las concepciones del Estado-nación, nación o el Estado a fines del siglo XVIII, pasando por las propuestas de los primeros decenios de vida independiente y, la más contemporánea del siglo XX y XXI.

Lo que merece destacarse de este encuentro, además de la originalidad y calidad de las propuestas presentadas, fue el contraste permanente entre las variadas experiencias, proyectos y estrategias que llevaron a la formación de los Estados Nacionales en los diversos países de América.

MARISA MORONI